

# ACTAS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)

Edición a cargo de  
José Manuel Lucía Megías

TOMO II



Servicio de Publicaciones  
Universidad de Alcalá

1997

Quedan reservados todos los derechos, ni parte ni la totalidad de este libro puede ser reproducido por cualquier medio, ya sea mecánico o electrónico, sin el permiso de los editores.

Comité Organizador:

Carlos ALVAR  
María del Carmen FERNÁNDEZ LÓPEZ  
Sonia GARZA  
José Manuel LUCÍA MEGÍAS  
Joaquín RUBIO TOVAR  
Pedro SÁNCHEZ-PRIETO BORJA  
María Jesús TORRENS

En la edición de *Las Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* han colaborado Pedro Sánchez-Prieto Borja, Joaquín Rubio Tovar, M.ª Carmen Fernández López, M.ª Jesús Torrens y Paciencia Talaya.

© Anónimas y colectivas  
© Universidad Alcalá  
Servicio de Publicaciones

I.S.B.N. (Obra completa): 84-8138-207-8  
I.S.B.N.: (Tomo II): 84-8138-209-4

Depósito Legal: M-29892-1997

Imprime: Nuevo Siglo, S.L.

## UN POSIBLE ECO DEL CANTAR DE MIO CID EN GONZALO DE BERCEO

Alberto Montaner Frutos  
Universidad de Zaragoza

Uno de los milagros *post mortem* con los que Gonzalo de Berceo busca ilustrar la santidad del abad Domingo de Silos es la intervención del mismo en el desenlace de cierta cabalgada realizada por los caballeros de Hita (*Vida de Santo Domingo*, 732-53). Se trata de una rápida incursión de saqueo de las que eran habituales en la zona de frontera, la cual no habría tenido mayor trascendencia de no ser porque el lugar atacado, Guadalajara, se hallaba en territorio protegido por el rey de Castilla, Alfonso el de Toledo (es decir, Alfonso VI). Esto hace que el monarca amenace al concejo de Hita con tomar graves represalias si no le son entregados los cabalgadores. Los de Hita no tienen más remedio que acatar la orden del rey y los participantes en la incursión son apresados y puestos a disposición de don Alfonso. Entre ellos se incluye el cabecilla de la algará, un caballero llamado Juan, el cual, aparte de aquel yerro, «era tenuto por omne derecho» (v. 748c). Por esta razón y dado que, por ser el caudillo de los «malfechores», su vida corría serio peligro, sus conciudadanos rezan fervorosamente por él a Santo Domingo, quien lo libra milagrosamente de la prisión.

El relato berceano se basa, al igual que el conjunto de dicha obra, en la *Vita Dominici Siliensis*, de Grimaldo (en este caso, en el lib. II, cap. 26). Como es normal, Berceo sigue muy de cerca a su fuente, pero no duda en retocarla o ampliarla cuando lo cree necesario, por razones estéticas o doctrinales (cf. en general Labarta de Chaves, 1973, pp. 27-34 y Sala, 1983, pp. 42-49, y para este episodio en concreto, Dutton, 1978, pp. 252-54). En el caso comentado, la principal diferencia ocurre al describir el modo en que se efectúa el ataque de los de Hita contra la población asaltada, Guadalajara (*Santo Domingo*, 736-38). En Grimaldo, los agresores se emboscan y asaltan de improviso a los descuidados habitantes de la ciudad desde varios puntos:

Denique latenter insurgentes et clanculo per circuitum castelli Ysmahelitarum insidias ponentes, incautos nichilque timentes, subito de insidiis erumpentes, circumuenerunt; plurimos ex eis prosternentes occiderunt, reliquos uero moribundos fugauerunt, spolia inter se diuiserunt et sic, ut eis uisum fuit, rebus prospere gestis, ad proprium castrum redierunt. (*Vita Dominici Siliensis*, II, 26, lfn. 8-14).

La narración es básicamente la misma en Berceo, pero hay varios detalles diferentes. Se especifica que los caballeros de Hita hacen una *trasnochada* o viaje nocturno, para emboscarse en un único lugar, cerca de la ciudad. El asalto se efectúa al alba, cuando los habitantes salen al campo a hacer sus labores, y es sólo a éstos quienes alcanza el saqueo:

Sobre Guadalajara fizieron trasnochada,  
ant que amanesciese écháronlis celada.  
Ellos eran seguros, non se temién de nada:  
fiziéronlis grand daño en essa cavalgada.  
Quando en la mañana salién a las lavores,  
dieron salto en ellos essos cavalgadores,  
mataron e prendieron muchos de labradores,  
de quanto lis fallaron non fueron más señores. (*Santo Domingo*, 737-38)

Estas variaciones no poseerían quizá mayor interés que el de mostrar una vez más el gusto de Gonzalo de Berceo por matizar sus fuentes en todo lo que suponga aumentar la verosimilitud del relato o detallar el comportamiento de sus personajes, si no fuese porque, como señala Ruffinatto (1992, p. 442) en una nota de su última edición, los añadidos y modificaciones del relato de Grimaldo están claramente relacionados con un pasaje del *Cantar de mio Cid*, vv. 432-75. En efecto, la descripción que en él se hace del asalto a Castejón por parte del Campeador y de sus tropas presenta las mismas circunstancias de tiempo y de modo que advertimos en Berceo: trasnochada, emboscada, llegada del alba y asalto de los descuidados campesinos que salen de la ciudad a hacer sus faenas:

Ante que anochesca piensan de cavalgar,  
por tal lo faze mio Cid que no lo ventasse nadi;  
andidieron de noch, que vagar non se dan.  
O dizen Castejón, el que es sobre Fenares,  
mio Cid se echó en celada con aquéllos Fenares,  
El que en buen ora nasco toda la noche en celada iaze,  
comme lo consejava Minaya Álbar Fáñez.

[...]

Ya quiebran los albores e vinié la mañana,  
ixié el sol, ¡Dios, qué fermoço apuntava!  
En Castejón todos se levantavan,  
abren las puertas, de fuera salto davan,  
por ver sus lavores e todas sus heredades.  
Todos son exidos, las puertas abiertas an dexadas,  
con pocas de gentes que en Castejón fincaran;  
las yentes de fuera todas son derramadas.  
El Campeador salió de la celada,

corrié a Castejón sin falla,  
moros e moras aviélos de ganancia,  
e essos gañados cuantos en derredor andan.  
Mio Cid don Rodrigo a la puerta adeliñava,  
los que la tienen, cuando vieron la rebata,  
ovieron miedo, e fue desenparada.  
Mio Cid Ruy Díaz por las puertas entrava,  
en mano trae desnuda el espada,  
quinze moros matava de los que alcançava;  
gañó a Castejón e el oro e la plata. (*Cantar de mio Cid*, vv. 432-38 y 456-73)

Sin duda existen ciertas discrepancias de tratamiento entre ambos textos, pero no llegan a anular sus semejanzas. ¿Son éstas meramente casuales o existe algún tipo de relación entre el poema consagrado al Cid y la biografía berceana de Santo Domingo? La única hipótesis emitida hasta ahora es que ambos se inspiran en un relato común:

Considerando que el texto de Berceo narra un episodio casi contemporáneo del Cid, por lo menos es anterior a 1109 [*lege* 1091], nada de extraño es que se conozca el hecho como real, pero si además añadimos este texto bíblico [Jue 9, 42-45], la fuente propuesta por C. Smith [Salustio, *Bellum Iugurthinum*, XCI, 3-5] se nos hace dudosa —aunque no imposible— mientras que refuerza nuestra posición: oral=episodio de Berceo, culto=Abimelec en Siquem. (Fradejas Lebrero, 1982, p. 283; los corchetes son míos)

Voy a mostrar la posibilidad del influjo de modelos épicos con respecto a otra hazaña del Cid. En los versos 425-541 el *Poema* cuenta la conquista de Castejón de Henares. [...] Hay un relato muy parecido entre los milagros efectuados *post mortem* por Santo Domingo narrados en la *Vida de Santo Domingo de Silos* de Berceo. Estamos en la misma época (reinado de Alfonso VI, antes de la reconquista de Toledo) y en la misma región (valle del Henares: Hita, Guadalajara). [...] Estas coplas nunca han sido, que yo sepa, relacionadas con el episodio de Castejón de Henares en el *Poema de Mio Cid*. Me pregunto, sin embargo, si el milagro de Santo Domingo, narrado en forma latina por Grimaldo (la fuente de Berceo) en la misma época del Cid, no prueba la existencia de modelos narrativos que en el *Poema* se podían sobreponer —trasformándola— a una realidad histórica subyacente. Que tales modelos sean de abolengo clásico no es imposible. Pero antes de recurrir a Frontino y a Salustio hay que estudiar las tradiciones de la misma España. (Hilty, 1991, pp. 102-3)

Como se puede apreciar, los dos autores citados aducen el episodio de Berceo como prueba en contra de la hipótesis de Smith (1977, pp. 113-16, y 1985, pp. 194-97) según la cual la toma de Castejón en el *Cantar* se inspira en el relato de la conquista de Capsa por Mario en el *Bellum Iugurthinum*, XCI, 3-5, de Salustio. Tal argumentación se puede resumir diciendo que el *Cantar* no tuvo por qué basarse en el historiador latino cuando existían hechos históricos coetáneos, transmitidos además literariamente, que respondían a los mismos patrones que la toma de Castejón. Sin entrar ahora a discutir la hipótesis de Smith, hay que hacer notar que la réplica no resulta adecuada, pues, como se ha visto, el texto de Grimaldo refiere una táctica distinta: una serie de emboscadas en los

alrededores de Guadalajara para atacarla simultáneamente desde varios puntos, mientras que en el relato cidiano se trata de una única acometida, que se centra sobre quienes salen de Castejón. Esto deja sin pruebas la teoría de que el *Cantar* se hubiese inspirado aquí en una fuente previa más o menos coincidente con el relato de Berceo.

En consecuencia, ello obliga a explorar las vías de influjo en la otra dirección. Es decir, a tener en cuenta una posible influencia del *Cantar* en el *Santo Domingo*. Para ello, hay que determinar si las coincidencias entre ambas obras frente al texto de Grimaldo son suficientemente significativas. Éste comienza la descripción de la cabalgada propiamente dicha señalando únicamente que se establecieron varias celadas en torno a Guadalajara: «Denique latenter insurgentes et clanculo per circuitum castelli Ysmahelitarum insidias ponentes» (frase parcialmente inspirada por Jue 20, 29: «posueruntque filii Israhel insidias per circuitum urbis Gabaa», lo que no consigna Valcárcel, 1982, p. 376, entre los *loci similes* del pasaje). Frente a ello, Berceo especifica que hubo un viaje nocturno al cabo del cual se estableció una sola emboscada. Esto es exactamente lo que hacen las tropas del Cid en el caso de Castejón:

*Santo Domingo*

Sobre Guadalajara fizieron trasnochada,  
ant que amanesciese echáronlis celada.

*Cantar*

andidieron de noch, que vagar non se dan.  
O dizen Castejón, el que es sobre Fenares,  
mio Cid se echó en celada con aquéllos que  
[él trae.  
El que en buen ora nasco toda la noche en  
[celada iaze.

En las tres ocasiones, la emboscada da paso al ataque, como es lógico. Sin embargo, la manera de efectuarlo es bastante distinta en la fuente latina. Allí, los caballeros de Hita salen simultáneamente desde diversas posiciones y, cogiendo desprevenidos a los guadalajareños, los saquean: «incautos nichilque timentes, subito de insidiis erumpentes, circumuenerunt; plurimos ex eis prosternentes occiderunt, reliquos uero moribundos fugauerunt». Como puede verse, no se especifica el momento del día ni se da a entender que se acometiese sólo a quienes salían de la ciudad. Como era normal en este tipo de incursiones, cabe suponer que se adentrasen por la misma, al menos por sus arrabales (es decir, las zonas extramuros). Por último, matan y ponen en fuga a los de Guadalajara, pero no hacen prisioneros. Frente a esto, tanto en el *Cantar* como en el *Santo Domingo* la ocultación se mantiene hasta que los habitantes de la plaza salen de ella al alba, momento en el que los encelados los acometen y apresan. Los aspectos fundamentales en los que ambos textos concuerdan frente a la narración de Grimaldo son la espera hasta el amanecer, la salida de los labradores, el ataque por sorpresa a los mismos (y sólo a ellos) y la toma de cautivos:

*Santo Domingo*

Cuando en la mañana salién a las lavores

*Cantar*

Ya quiebran los albores e vinié la mañana,  
ixié el sol, ¡Dios, qué fermoso apuntava!  
En Castejón todos se levantavan,

abren las puertas, de fuera salto davan,  
por ver sus lavores e todas sus heredades.

[...]

El Campeador salió de la celada,  
dieron salto en ellos esos cavalgadores, corrió a Castejón sin falla,  
mataron e prendieron muchos de labradores, moros e moras aviélos de ganancia,  
e esos gañados cuantos en derredor andan.

En cuanto al desenlace, en la versión de Grimaldo consiste en el reparto del botín y en el regreso a Hita: «spolia inter se diuiserunt et sic, ut eis uisum fuit, rebus prospere gestis, ad proprium castrum redierunt». En el *Cantar*, aparte de la conquista de la plaza, sobre la que luego volveré, también se habla del botín: «gañó a Castejón e el oro e la plata», pero sin aludir al reparto (que se efectúa más tarde, tras el regreso de Minaya de la algará del Henares, vv. 510-15). Berceo omite también la mención del reparto, aunque se expresa en términos diferentes de ambos textos: «de quanto lis fallaron non fueron más señores». Esto concuerda mejor con el tipo de saqueo de una cabalgada y además permite satisfacer la rima (que las frases de Grimaldo y del *Cantar* no facilitan). Por otro lado, el relato de Berceo concuerda con el del poema cidiano en omitir el regreso al punto de partida, aunque, claro está, por razones distintas. En el *Cantar* lo imponen las circunstancias del destierro, mientras que en *Santo Domingo* se trata de una mera elipsis narrativa, a causa seguramente de su obviedad y de que a Berceo le interesaba pasar ya al siguiente punto, la ira del rey (aspecto en que, por cierto, también concuerdan los tres relatos y sobre el que volveré luego).

Como se ve, la narración cidiana y la berceana coinciden punto por punto, frente a Grimaldo. La única diferencia argumental es que Berceo, de acuerdo con su fuente, narra una algará sin mayores consecuencias para la población atacada, mientras que en el *Cantar* la operación culmina con la conquista de Castejón, en virtud de las diferentes necesidades vitales de su protagonista. En este sentido, el episodio descrito por Berceo es más usual, pues este tipo de acciones solían dirigirse al mero expolio (cf. Iradiel, Moreta y Sarasa, 1992, pp. 173-75), mientras que la ocupación realizada por el Cid se justifica como una acción extraordinaria en circunstancias especiales, las de la expatriación del héroe, y enlaza con una determinada política de conquista que surge a mediados del siglo XII y se difunde a principios del siglo XIII (cf. Montaner, 1993, pp. 551-52). Por otro lado, se advierte que la narración de Berceo, aunque se compone prácticamente de las mismas fases, es mucho más breve que la del *Cantar*. Cabe la posibilidad de que ello se deba al decoro genérico, pues, a fin de cuentas, la *Vida de Santo Domingo* es un relato hagiográfico, mientras que el *Cantar de mio Cid* es propiamente un poema épico. Parece, pues, lógico que éste texto preste más atención a todo lo que sean descripciones bélicas, mientras que éstas sean sólo de interés secundario y mediato para aquél. Sin embargo, el propio Berceo se extiende en otras ocasiones en pormenores guerreros (cf. *San Millán*, 433-59), mientras que el *Cantar* es a veces muy parco en la descripción de combates, por ejemplo en la derrota del rey de Sevilla (vv. 1224-30).

En consecuencia, resulta preferible considerar que la diferencia de extensión se debe más bien a motivos internos que a incompatibilidades de género. En el *Cantar*, la

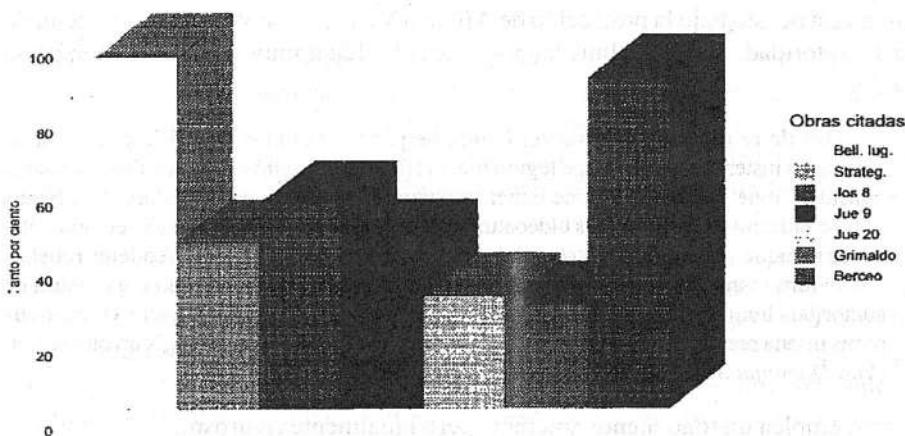
toma de Castejón constituye la primera hazaña bélica del Cid en el destierro y es el comienzo de su camino ascendente hacia la recuperación de la honra (Montaner, 1993, pp. 433 y 438-39). Resulta, pues, oportuno concederle un tratamiento pormenorizado, cuyos detalles ha estudiado particularmente Horrent (1973, pp. 331-40). En cambio, en Berceo se trata de un mero incidente dentro de un episodio donde lo fundamental es la intervención milagrosa de Santo Domingo y que además pertenece a una unidad mayor, que es el relato hagiográfico completo. Por ello, aunque el autor riojano amplificase su fuente con algunos detalles expresivos, tampoco le interesaba detenerse en exceso en tal acción, especialmente cuando era la causa lícita de que el citado caballero sufriese un castigo. Esta situación justifica la convivencia de elementos concordantes y divergentes, lo que da, por tanto, más fuerza a los primeros, ya que los últimos procederían de la adaptación del modelo al nuevo contexto en que se imita, lo cual constituye uno de los mecanismos básicos de la intertextualidad.

Una circunstancia que refuerza los vínculos entre el *Cantar* y la *Vida de Santo Domingo* es que el episodio no posee apenas paralelos. Por supuesto, algunos aspectos aislados podrían ser meras coincidencias. Así ocurre con el ataque al amanecer, un recurso habitual en la práctica bélica medieval: «Et si ovieren de quebrantar algún lugar, dévenlo acometer al alva del día» (Juan Manuel, *Libro de los estados*, I, LXXVIII, p. 231). Sin embargo, el conjunto de la narración combina componentes que no suelen darse juntos. Así puede apreciarse si se compara la constitución de los tres pasajes hasta ahora comentados con los textos clásicos o bíblicos que han sido traídos a colación a propósito de las posibles fuentes del episodio cidiano (cf. Smith, 1977, pp. 113-16, y 1985, pp. 194-97; Fradejas Lebrero, 1982, p. 282; Baldwin, 1984, p. 382, y Valladares Reguero, 1984, pp. 31-51)

		Salustio, Bell. Jug., XCI, 3-5	Fronti, no, Strateg., II, v, 31	Jos 8, 1-29	Jue 9, 42,45	Jue 20, 29-48	Grimaldo, Vita Domini Silenis, II, 26	Cantar de mio Cid, 432-38 y 456-73	Berceo, Santo Domingo, 737-38
Trasnochada		+	—	+	—	—	—	+	+
Emboscada	Una	+	+	+	—	—	—	+	+
	Más	—	—	—	+	+	+	—	—
Espera hasta el alba		+	—	—	—	—	—	+	+
Salida de los labradores		+	+	—	+	—	—	+	+
Huida fingida		—	—	+	—	+	—	—	—
Ataque por sorpresa		+	+	+	+	+	+	+	+
Muertos y heridos		+	+	+	+	+	+	+	+
Cautivos		+	—	—	—	—	—	+	+
Botín		+	—	+	—	—	+	+	+
Conquista	y ocupación	—	—	—	—	—	—	+	—
	y destrucción	+	—	+	+	+	—	—	—

Tomando, pues, como base el episodio del *Cantar*, el grado de coincidencia argumental entre los diversos textos puede establecerse porcentualmente, según queda reflejado en el diagrama adjunto.

### Nivel de concordancia Respecto del «Cantar del Cid»



Este expresivo resultado se conjuga con el hecho de que Berceo se revele como un buen conocedor del estilo épico, cuyos recursos aprovecha sabiamente, sobre todo los formularios (Dutton, 1961, 1974, 1980 y 1984, pp. 175-84; Smith, 1977, pp. 161-217, y 1980, pp. 421-25; cf. las interesantes matizaciones de Sala, 1983, pp. 138-43). Por tanto, la conclusión lógica es que, al redactar el pasaje comentado, Berceo se valió de la apuntada reminiscencia cidiana. Ésta le vendría inducida seguramente por las circunstancias comunes ya resaltadas por Hilty (1991, p. 102): la acción transcurre en ambos casos durante el reinado de Alfonso VI y la zona geográfica es la misma (recuérdese que, simultáneamente a la toma de Castejón, Alvar Fáñez realiza una cabalgada por Hita, Guadalajara y Alcalá). Cabe, sin embargo, preguntarse por qué Berceo se aparta de Grimaldo para seguir el *Cantar*, cuando el relato latino le proporcionaba material para las dos cuaderñas que dedica al asunto (frente a los veinticinco versos épicos).

Siempre es arriesgado emitir suposiciones sobre los motivos de un autor al optar por una solución determinada, pero quizá quepa apuntar aquí una opción verosímil. La fuente latina resulta algo confusa en sus detalles, omite las circunstancias temporales y habla de la refriega en términos muy generales, sin que se sepa muy bien a quién se ataca ni cómo. En cambio, el poema cidiano le ofrecía una operación muy clara, de fases bien delimitadas y cuyo principio táctico era neto, razonable y asequible (cf. Garate Córdoba, 1964, p. 33; Beltrán, 1978, p. 237, y Oliver Pérez, 1992, pp. 31-32). Cabe aducir dos factores más que podrían haber influido en la decisión: por una parte, quizá el *Cantar* le mereciera más confianza como fuente militar; por otro, no sería extraño que Berceo contase con despertar en su público la misma reminiscencia que él había tenido. Esto implicaría una determinada complicidad con el auditorio (otro de

los fundamentos de la cita o, en términos más generales, de la intertextualidad) y, al tiempo, una mejor comprensión de la escena, merced al carácter más detallado del episodio que se evoca.

Una última cuestión que ha de tenerse en cuenta al comparar los textos de Grimaldo, Berceo y el *Cantar* es el de la ira regia. En los tres casos, el territorio objeto de la incursión está puesto bajo la protección de Alfonso VI, lo que supone un grave atentado contra su autoridad. Las dos obras hagiográficas lo dejan muy claro. Así se expresa Grimaldo:

Qua de re regia ira uehementer contra perpetratores huius flagicii est accensa; et certe satis iuste. Omnium nempe legum moderatione, nemo sibi subditum sine equissima consideratione uel examinatione debet impugnare, expoliare uel trucidare. [...] Nimis quippe inustum et inconueniens uidebatur regie potestati frena laxare audacie et iniquitate; decet namque principes deuotos subditos benigne regere, uiriliter defendere; rebelles autem forti manu impugnare, premere et prosternere. Hoc itaque imperio regali multi ex auctoribus huius iniuste dolositatis sunt capti et artissime custodie mancipati, quatinus nimis insana presumptio illorum sibi digna reciperet et, hoc facto, iusta regis ira quiesceret. (*Vita Dominici Siliensis*, II, 26, lín. 15-28)

Berceo emplea un tono menos solemne, pero igualmente riguroso:

Pesó mucho al rey, fo fuertmiente irado,  
del concejo de Fita fue mucho despagado;  
dizié que li avié mal deservicio dado,  
que li avién su pueblo destruido e robado.

Puso dedos en cruz, juro al Criador,  
que cual ellos fizieron tal prendan o peor,  
vassallo que traspassa mandado de señor,  
non li devrié valer a coita nul fiador.

El rey con la grant ira e con el grant despecho,  
ca por verdat aviélo assaz con grant derecho,  
al concejo de Fita echólis un grant pecho:  
que li diessen los omnes que fizieron est fecho. (*Santo Domingo*, 739-41)

Una reacción similar cabía esperar del monarca en el caso cidiano. De hecho, la cabalgada histórica de Rodrigo Díaz «in partes Toleti» (según la noticia de la *Historia Roderici*, 10) sin el permiso de don Alfonso fue la causa inmediata de su primer destierro en 1081 (*Historia Roderici*, 11), pena que Fletcher (1989, p. 138-139) justifica desde la perspectiva coetánea aduciendo precisamente el citado pasaje de Grimaldo. Aun sin aceptar necesariamente que la campaña del Henares en el *Cantar* sea una traslación de tal expedición toledana (como postulan, por ejemplo, Horrent, 1973, pp. 20 y 274, y Hilty, 191, p. 104), queda claro que el auditorio aguardaría una repercusión semejante. A ello aluden las siguientes palabras del Cid: «Moros en paz, ca escripta es la carta, / buscarnos ie el rey Alfonso con toda su mesnada» (vv. 527-28). Por lo tanto, resulta plenamente justificado editar en el v. 508 «el rey Alfonso» en lugar de la lección del manuscrito único, «al rey Alfonso», pues el contexto deja claro que el Cid teme que el

monarca acuda airado contra él, no que sus tropas desmandadas ataquen al rey (posibilidad más bien absurda):

Comidió's mio Cid, el que en buen ora cinxo espada,  
 el rey Alfonso, que llegaríen sus compañías,  
 que l' buscaríe mal con todas sus mesnadas. (*Cantar*, vv. 507-9)

En suma, puede establecerse que el episodio narrado por Gonzalo de Berceo responde a un tipo de acción bastante común en la época, pero que los detalles específicos del relato, en su parte bélica, presentan una serie de particularidades que permiten suponer con escaso riesgo que se basó en el pasaje cidiano de la toma de Castejón. Se trataría, entonces, del caso más seguro de influjo directo del citado poema épico en la cuaderna vía, no sólo berceana, puesto que las otras coincidencias aducidas por Smith (1980) revelan más bien un conocimiento general del estilo épico, sin que, por lo común, permitan establecer una dependencia directa del *Cantar*. En consecuencia, puede suponerse que éste era suficientemente conocido en La Rioja del siglo XIII. De todos modos, tratándose de un autor como Berceo, cuyos contactos con otras localidades (como Palencia) y otros centros monásticos (como Silos) resultan bastante seguros, siempre cabe la posibilidad de que lo hubiese oído o, menos probablemente, leído en otra parte. Sin embargo, la fuerte sospecha de que la asimilación del pasaje cidiano actúa como una cita, destinada a ser reconocida, y no como una mera reminiscencia personal, apoya la primera hipótesis, por más que tampoco la confirme. En todo caso, al asumir este influjo, el autor riojano muestra una vez más la libertad estilística con la que modela sus fuentes, pues no duda en apartarse de la prosa latina de Grimaldo a fin de ofrecer una versión más nítida y, por ende, más expresiva de la incursión contra Guadalajara.

## BIBLIOGRAFÍA

- BALDWIN, S., «Deception and ambush: The Cid's tactics at Castejón and Alcocer», *Modern Language Notes*, XCIX (1984), 381-85.
- BELTRÁN, L., «Conflictos interiores y batallas campales en el *Poema de Mio Cid*», *Hispania*, LXI (1978), 235-44.
- BERCEO, Gonzalo de, *Vida de Santo Domingo de Silos*, ed. Labarta de Chaves (1973), ed. Dutton (1978), ed. Ruffinatto (1992).
- , *La vida de San Millán de la Cogolla*, ed. Dutton (1984).
- Biblia sacra iuxta Vulgatam Versionem*, ed. R. Weber et alii, 3ª ed. rev. por B. Fischer et alii, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 1984.
- Cantar de mio Cid*, ed. Montaner (1993).

- DUTTON, B., «Gonzalo de Berceo and the *cantares de gesta*», *Bulletin of Hispanic Studies*, XLIII (1966), 197-205.
- , «El reflejo de las literaturas romances en las obras de Gonzalo de Berceo», *Studia in honorem R. Lapesa*, Madrid, Cátedra-Seminario Menéndez Pidal; Gredos, vol. II (1974), pp. 213-24.
- , ed., Gonzalo de Berceo, *Obras completas, IV: La vida de Santo Domingo de Silos*, London, Tamesis, 1978.
- , «The popularization of legal formulae in medieval Spanish literature», *Studies ... J. E. Keller*, Newark, 1980, pp. 13-28.
- , ed., Gonzalo de Berceo, *Obras completas, I: La vida de San Millán de la Cogolla*, 2ª ed., London, Tamesis, 1984 (1ª ed.: 1967).
- FLETCHER, R., *El Cid*, Madrid, Nerea, 1989 (ed. orig. ing. 1989).
- FRADEJAS LEBRERO, J., «Intento de comprensión del *Poema de Mio Cid*», *Poema de Mio Cid*, ed. facs. con est. de H. Escolar *et alii*, Burgos, Ayuntamiento, 1982, vol. II, pp. 245-89.
- GÁRATE CÓRDOBA, J. M., «Introducción a la táctica del Cid», *Revista de Historia Militar*, VIII: 15 (1962), 7-47.
- GRIMALDO, *Vita Dominici Siliensis*, ed. Valcárcel (1982).
- HILTY, G., «El problema de la historicidad del cantar primero después del descubrimiento de Alcocer», *El Cid en el Valle del Jalón: Simposio Internacional*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 97-105.
- Historia Roderici*, ed. E. Falque, *Chronica Hispana Saeculi XII*, Turnhout, Brepols, 1990 (Corpus Christianorum: Continuatio Mediaevalis, LXXI), pp. 1-98.
- HORRENT, J., *Historia y poesía en torno al «Cantar del Cid»*, Barcelona, Ariel, 1973.
- IRADIEL, P., MORETA, S., y SARASA, E., *Historia medieval de la España cristiana*, Madrid, Cátedra, 1989.
- JUAN MANUEL, *Libro de los estados*, ed. I. R. Macpherson y R. B. Tate, Madrid, Castalia, 1991 (Clásicos Castalia, 192).
- LABARTA DE CHAVES, T., ed., Gonzalo de Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos*, Madrid, Castalia, 1973 (Clásicos Castalia, 49).
- MONTANER, A., ed., *Cantar de mio Cid*, Barcelona, Crítica, 1993 (Biblioteca Clásica, 1).
- OLIVER PÉREZ, D., «Las batallas del *Cantar de Mio Cid* desde la perspectiva de la historiografía árabe», *Revista de Historia Militar*, XXXVI: 73 (1962), 15-52.
- RUFFINATTO, A., ed., Gonzalo de Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos, Obras completas*, coord. I. Uría, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, pp. 251-453.
- SALA, R., *La lengua y el estilo de Gonzalo de Berceo: (Introducción al estudio de la Vida de Santo Domingo de Silos)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1983.
- SMITH, C., *Estudios cidianos*, Madrid, Cupsa, 1977.
- , «Sobre la difusión del *Poema de mio Cid*», *Études de Philologie Romane et d'Histoire Littéraire offertes à Jules Horrent à l'occasion de son soixantième anniversaire*, Liège, Université, 1980, pp. 417-27.

- , *La creación del «Poema de mio Cid»*, Barcelona, Crítica, 1985 (ed. orig. ing. 1983).
- VALCÁRCEL, V., *La «Vita Dominici Siliensis» de Grimaldo: Estudio, edición crítica y traducción*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1982 (Biblioteca de Temas Riojanos, 9).
- VALLADARES REGUERO, A., *La Biblia en la épica medieval española*, Úbeda, el autor (imp.: Madrid, Reprografía N. Politécnica), 1984.